



ORAR CON LOS SALMOS

- LA ORACIÓN DE LA IGLESIA -

© AGPolo
2007

The background of the image is a dark, almost black sky. In the lower half, a bright sun is visible on the horizon, creating a glowing orange and yellow glow that spreads across the horizon line. The sun is positioned centrally, and its light creates a subtle reflection on the dark surface below it. The overall atmosphere is serene and contemplative.

TE BUSCO
DESDE LA AURORA

salmo 62

Un profundo anhelo de Dios - bellamente expresado con la imagen de la tierra sedienta (v. 2)- es el sentimiento que domina todo este Salmo.

Su autor podría ser un levita desterrado, que recuerda el tiempo en que vivía junto al Santuario, gozando de la intimidad con el Señor.

En el silencio de la noche rememora aquellas horas felices, y ese recuerdo le sirve de consuelo (vs. 7-9).

El versículo final indica que el salmista identifica su propia suerte con la de todo su Pueblo, representado en la persona del rey.



1. CON ISRAEL

Las cuatro primeras estrofas cantan la alegría de un huésped del Señor. Feliz de visitar a Dios en su casa, su templo, y de habitar allí como un levita. Se canta aquí, la alegría de la intimidad con Dios y de la meditación. Notemos particularmente este tuteo amoroso: Tú eres mi Dios, Te busco, tengo sed de Ti, Tu fuerza, Tu gloria, Tu amor, Tu nombre, etc... (17 pronombres personales o posesivos en segunda persona). Una manera de meditar este salmo, es precisamente adoptar este juego de lenguaje, insistiendo interiormente en estos pronombres: "¡Tú estás allí, Señor, Te hablo, escúchame!".

2. CON JESÚS

Nada cuesta poner en boca de Jesús este salmo.

"Por la noche, pienso en ti... Te busco desde el alba..." Esto hacía Jesús según afirmación de San Marcos: "Al amanecer, aún en plena oscuridad, Jesús se levantó, salió y se dirigió a un lugar desierto para hacer oración" (Marcos 1,35).

3. CON NUESTRO TIEMPO

Parece que nuestra época ha descubierto la oración íntima. Este salmo 62 expresa la oración de un hombre muy avanzado en el camino de la oración: Sus actitudes religiosas son de tal sublimidad e intensidad mística... que al hacerlas nuestras, nos sentimos poco sinceros. Quién de nosotros puede decir lealmente; "¡permanezco horas enteras hablándote, mi Dios!" O esto otro: "¡Te busco desde la aurora... Mi alma tiene sed de Ti!... Cuando olvidamos por cualquier cosa nuestra "oración de la mañana", y nos dejamos arrastrar por la indiferencia.



Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo,
mi alma está sedienta de ti;
mi carne tiene ansia de ti,
como tierra reseca, agostada, sin agua.



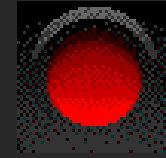
¡Cómo te contemplaba en el santuario
viendo tu fuerza y tu gloria!
Tu gracia vale más que la vida,
te alabarán mis labios.



Toda mi vida te bendeciré
y alzaré las manos invocándote.
Me saciaré como de enjundia y de manteca,
y mis labios te alabarán jubilosos.



En el lecho me acuerdo de ti y velando medito en ti,
porque fuiste mi auxilio,
y a la sombra de tus alas canto con júbilo;
mi alma está unida a ti, y tu diestra me sostiene.




«Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo, mi alma está sedienta de ti».

Esa es la palabra, clara y única, que define el estado de mi alma, Señor: sed. Sed física, casi animal, que quema mis entrañas y apergamina mi garganta. La sed del desierto, de las arenas secas y el sol ardiente, de dunas y espejismos, de yermos sin fin y cielos sin misericordia. La sed que se impone a todos los demás deseos y se adelanta a toda otra necesidad. La sed que necesita el trago de agua para vivir, para subsistir, para devolver los sentidos al cuerpo y la paz al alma.

Tal es mi deseo por ti, Señor. Sed en el cuerpo y en el alma. Sed de tu presencia, de tu visión, de tu amor. Sed de ti. Sed de las aguas de la vida, que son las únicas que pueden traer el descanso a mi alma reseca. Aguas saltarinas en medio del desierto, milagro de luz y frescura, arroyos de alegría.

Resplandor en la noche y melodía en el silencio. Te deseo y te amo. En ti espero y en ti descanso.

Aumenta mi sed, Señor, para que yo intensifique mi búsqueda de las fuentes de la vida.



Dios nuestro, en el lecho nos acordamos de ti, porque tu diestra es nuestra fuerza, porque en la eucaristía nos alimentas; pero también sentimos nostalgia por aquella unión plena y definitiva que tú concedes a quienes moran contigo en el santuario celestial.

© AGPolo
2007